



UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

LICENCIATURA EN CIENCIA POLITICA

Outsiders, securitización y crisis de representación en la Argentina (2013- 2025).
Transformaciones del orden político en la era digital

Profesores: Irina Bellucci – Hugo Sallis

ALUMNO: Pablo Miguel Bogado Avalos

DNI: 92.795.781

Mails: estudio_pb@outlook.com

Año: 2026

Índice

Resumen	5
Palabras clave	6
Introducción.....	6
Planteamiento del problema.....	7
Pregunta de investigación	8
Hipótesis	8
Objetivos.....	9
Objetivo general.....	9
Objetivos específicos	10
Metodología	10
Enfoque general de la investigación	10
Tipo de investigación.....	11
Perspectiva teórica y posicionamiento epistemológico	11
Estrategia metodológica	12
Técnicas de recolección y análisis de la información	13
Delimitación temporal y espacial	14
Justificación del recorte metodológico.....	15
Alcances y limitaciones metodológicas.....	15
Antecedentes y estado del arte.....	16
2. Democracia representativa, partidos políticos y crisis de la intermediación política	19
2.1. La representación política como problema fundacional de la teoría política	19

2.2. Los partidos políticos como instituciones centrales de la democracia representativa	20
2.3. Transformaciones históricas del partido político: del partido de masas al partido profesional	21
2.4. Crisis de representación y debilitamiento de la intermediación política	21
2.5. Cartelización partidaria y percepción de cierre del sistema político	22
2.6. Representación, legitimidad y gobernabilidad democrática	23
2.7. La crisis de los partidos políticos en Argentina	23
2.8. Crisis terminal o transformación de la democracia representativa	24
3. Outsiders políticos como categoría de la teoría política contemporánea	24
3.1. Introducción: de la etiqueta empírica al problema teórico	24
3.2. Insiders y outsiders: una distinción analítica necesaria	25
3.3. Outsiders, élites y crisis de legitimidad	25
3.4. Outsiders y populismo: convergencias y diferencias	26
3.5. Outsiders y liderazgo personalista	27
3.6. Outsiders, representación y democracia	28
3.7. El outsider como producto estructural de la crisis de partidos	28
3.8. Discusión teórica: amenaza o reconfiguración de la democracia	29
3.9. Outsider y populismo, una distinción analítica	29
4. Orden político, hegemonía y excepcionalidad en contextos de crisis democrática	29
4.1. Introducción: del problema de la representación al problema del orden	29
4.2. El concepto de orden político en la teoría política	30
4.3. Hegemonía, consenso y legitimidad	31
4.4. Crisis de hegemonía y emergencia de liderazgos disruptivos	31
4.5. Excepcionalidad y normalización de la crisis	32
4.6. Orden, seguridad y demanda de control	32
4.7. El caso argentino: crisis de orden y disputas hegemónicas recientes	33
4.8. Discusión teórica: orden democrático y límites de la excepcionalidad	33

5. Securitización, tecnología e inteligencia artificial en la reconfiguración del espacio político	34
5.1. Transformación estructural del orden político y cambio de era.....	34
5.2. Securitización y performatividad: la construcción política de la amenaza.....	34
5.3. Crisis hegemónica y desplazamiento de la legitimidad	35
5.4. Transformación del espacio público digital	36
5.5. Ecosistema algorítmico y fragmentación del espacio público	36
5.6. Inteligencia artificial y racionalización tecnocrática del poder	37
5.7. Integración sistémica: crisis de conversión y emergencia outsider	37
5.8. Articulación estructural: crisis hegemónica, ecosistema digital y securitización	38
5.9. Proyección hacia el caso argentino	38
6. Outsiders, crisis de partidos y reconfiguración del orden político en Argentina (2013–2025)	39
6.1. Introducción: el caso argentino como laboratorio teórico.....	39
6.2. Crisis de los partidos políticos y agotamiento de las identidades tradicionales.....	39
6.3. Desconfianza institucional y crisis de legitimidad política	40
6.4. Emergencia de outsiders y ruptura con la intermediación tradicional	40
6.5. Outsiders, orden político y demanda de estabilidad	41
6.6. Outsiders en el gobierno y democracia delegativa.....	41
6.7. Espacio público digital y construcción de legitimidad outsider en Argentina	42
6.8. Securitización y excepcionalidad en el discurso político argentino	42
6.9. Gobernabilidad democrática y tensiones institucionales	43
6.10. Discusión teórica: el outsider como síntoma y actor del cambio político	43
6.11. De outsider a insider. La paradoja de la institucionalización	44
Conclusiones	45
Aportes y límites del trabajo.....	48
Proyecciones y líneas futuras de investigación	50
Bibliografía	¡Error! Marcador no definido.

Resumen

La presente investigación analiza la emergencia y consolidación de liderazgos outsiders en Argentina en el período 2013–2025 (primer trimestre), situando el fenómeno en el marco de una transformación estructural de la democracia representativa. El trabajo parte del diagnóstico de una crisis de intermediación partidaria, caracterizada por el debilitamiento de los partidos políticos, la pérdida de legitimidad de las élites tradicionales y la erosión de los mecanismos clásicos de representación.

Desde un enfoque cualitativo de carácter teórico-analítico, la investigación articula aportes clásicos y contemporáneos de la teoría política para construir conceptualmente la categoría de outsider como una posición relacional frente a los insiders del sistema político, diferenciándola analíticamente del populismo. Se incorporan los aportes de Manin sobre la democracia de audiencia para explicar la personalización del liderazgo, las contribuciones de Rosanvallon sobre las transformaciones de la legitimidad democrática y la noción de democracia delegativa de O'Donnell para examinar las implicancias del liderazgo outsider sobre la gobernabilidad democrática.

Asimismo, el trabajo analiza el rol de la tecnología, la política algorítmica y la securitización como factores que amplifican dinámicas preexistentes de crisis de representación. Se sostiene que estas dimensiones no constituyen causas autónomas del fenómeno, pero sí reconfiguran el espacio público, las condiciones de visibilidad política y los modos de construcción de legitimidad y autoridad.

El caso argentino es abordado como un laboratorio privilegiado en el que confluyen crisis económicas persistentes, fragmentación partidaria y disputas por el orden político. La investigación concluye que la emergencia outsider expresa una ambivalencia constitutiva de la democracia contemporánea: canaliza demandas de proximidad y cambio, pero al mismo tiempo introduce tensiones en el equilibrio entre liderazgo personalista, legitimidad institucional y gobernabilidad democrática.

Palabras clave

Outsiders políticos, Securitización Crisis hegemónica, Transformación del orden político, Inteligencia artificial

Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XXI, la democracia representativa atraviesa un conjunto de transformaciones profundas que han reactivado debates centrales de la teoría política en torno a la representación, la legitimidad y la gobernabilidad. En distintos contextos nacionales, se observa una creciente distancia entre ciudadanía e instituciones políticas, un deterioro sostenido de la confianza en los partidos tradicionales y una percepción extendida de crisis de la intermediación política. Estos procesos han llevado a numerosos autores a señalar que las democracias contemporáneas enfrentan tensiones estructurales que afectan no solo su funcionamiento institucional, sino también los fundamentos mismos de la representación democrática.

Lejos de implicar un rechazo generalizado a la democracia como forma de gobierno, este escenario expresa una insatisfacción creciente con sus modalidades concretas de ejercicio. Tal como advierte O'Donnell (1994, 1997), la consolidación electoral de los regímenes democráticos no garantiza por sí misma altos niveles de legitimidad ni de gobernabilidad. En muchos casos, las democracias conviven con déficits persistentes de representación, control institucional y capacidad estatal, lo que erosiona la confianza ciudadana y debilita la autoridad política de los actores gobernantes.

Uno de los ejes centrales de esta problemática es la crisis de los partidos políticos como actores privilegiados de la intermediación entre sociedad y Estado. Históricamente, los partidos cumplieron un rol fundamental en la agregación de intereses, la estructuración del conflicto político y la construcción de identidades colectivas relativamente estables (Sartori, 2005; Panebianco, 1988). Sin embargo, en las últimas décadas, diversos estudios han señalado un progresivo debilitamiento de estas organizaciones, asociado a procesos de profesionalización de la política, pérdida de anclaje social y convergencia de las élites partidarias (Katz & Mair, 1995; Mair, 2013).

En este contexto de crisis de la intermediación política, emerge con fuerza la figura del *outsider político*. Estos actores se presentan como ajenos al sistema político tradicional, cuestionan abiertamente a las élites establecidas y construyen su legitimidad a partir de discursos de ruptura con el orden vigente. Desde la teoría política, la emergencia de outsiders plantea interrogantes fundamentales sobre las formas contemporáneas de representación, el vínculo entre liderazgo y legitimidad, y las condiciones de gobernabilidad democrática en contextos de desconfianza institucional.

El caso argentino resulta particularmente relevante para analizar estos procesos. Desde el retorno a la democracia en 1983, Argentina ha logrado consolidar un régimen democrático estable en términos formales. No obstante, su funcionamiento ha estado atravesado por ciclos recurrentes de crisis económicas, conflictos sociales y tensiones políticas que han afectado la legitimidad de los actores representativos. A partir de la década de 2010, estos problemas se profundizan, dando lugar a una creciente fragmentación del sistema político, a la erosión de las identidades partidarias y a un malestar ciudadano persistente frente a la dirigencia política.

En paralelo, el espacio público contemporáneo se ha visto transformado por la expansión de las tecnologías digitales, las redes sociales y, más recientemente, por el desarrollo de herramientas vinculadas a la inteligencia artificial. Estas transformaciones han modificado las formas de circulación de la información, la construcción de la opinión pública y las estrategias de comunicación política. Sin embargo, este trabajo parte de la premisa de que dichos cambios tecnológicos no constituyen el origen de la crisis democrática, sino que operan como factores que intensifican y reconfiguran dinámicas políticas preexistentes, favoreciendo la visibilidad y eficacia de discursos disruptivos en contextos de crisis de representación.

Planteamiento del problema

El problema que aborda esta investigación consiste en comprender de qué manera la crisis de la democracia representativa y el debilitamiento progresivo del sistema de partidos en Argentina han generado condiciones estructurales para la emergencia de liderazgos outsiders, y cuáles son las implicancias políticas e institucionales de este fenómeno para la gobernabilidad democrática en el período comprendido entre 2013 y 2025.

No se trata únicamente de constatar la aparición de actores disruptivos en la arena electoral, sino de analizar las transformaciones profundas que afectan la relación entre representación, legitimidad y orden político. La crisis de representación no es entendida aquí como un episodio coyuntural, sino como un proceso acumulativo que involucra fragmentación partidaria, pérdida de identificación ideológica, debilitamiento de la intermediación política y erosión de la confianza ciudadana en las élites gobernantes.

En este contexto, la emergencia de outsiders constituye un síntoma estructural de una transformación más amplia del orden político. Estos liderazgos se presentan como alternativa frente a un sistema percibido como cerrado, ineficaz o desconectado de las demandas sociales, generando interrogantes sobre la estabilidad institucional y la calidad democrática.

El problema de investigación, por tanto, se inscribe en un debate central de la teoría política contemporánea: ¿qué ocurre con la democracia representativa cuando los mecanismos clásicos de intermediación pierden legitimidad y eficacia?, y ¿cómo se reconfigura el orden político cuando la autoridad ya no se sostiene prioritariamente en la representación partidaria tradicional?

Pregunta de investigación

¿De qué manera la crisis de la representación partidaria y la erosión de la legitimidad de los insiders del sistema político argentino han favorecido la emergencia de outsiders políticos, y qué implicancias tiene este proceso para la gobernabilidad democrática en el período 2013–2025?

Hipótesis

La emergencia de outsiders políticos en Argentina durante el período 2013–2025 constituye el resultado de una crisis estructural de la representación política y del sistema de partidos tradicionales que ha erosionado la legitimidad de los insiders del sistema, reconfigurando las formas de intermediación democrática, en este contexto, las transformaciones del espacio público digital, la política algorítmica y los discursos de securitización no originan dicha crisis, pero la amplifican y aceleran, favoreciendo la eficacia política y la consolidación de liderazgos outsiders.

La hipótesis se sustenta en la idea de que la emergencia outsider no puede ser comprendida como fenómeno coyuntural, comunicacional o meramente personalista. Por el contrario, responde a transformaciones estructurales acumulativas que afectan la arquitectura misma de la democracia representativa.

En primer lugar, el debilitamiento del sistema de partidos, caracterizado por fragmentación, pérdida de identidad programática y erosión de confianza ciudadana, genera un vacío de representación que desarticula los mecanismos clásicos de intermediación política. Este vacío constituye el terreno estructural sobre el cual los outsiders construyen su legitimidad en oposición a los insiders.

En segundo lugar, la erosión de legitimidad del orden político tradicional produce una reconfiguración del criterio de autoridad: la representación deja de ser el fundamento central de la legitimidad y cede lugar a demandas de eficacia, orden y decisión concentrada. En este desplazamiento se inscribe la centralidad del liderazgo personalista.

En tercer lugar, la expansión de lógicas de securitización transforma problemas políticos ordinarios en amenazas existenciales, reduciendo el espacio de deliberación democrática y legitimando respuestas excepcionales. Esta dinámica favorece discursos de ruptura y confrontación que los outsiders capitalizan.

Finalmente, la transformación del espacio público digital y la lógica algorítmica reconfiguran las condiciones de visibilidad del discurso político. Las narrativas disruptivas, polarizantes o securitarias tienden a obtener mayor circulación, lo que amplifica la eficacia política de liderazgos outsiders. La hipótesis articula, por lo tanto, dimensiones estructurales e instrumentales, evitando tanto el reduccionismo institucional como el determinismo tecnológico.

Objetivos

Objetivo general

Analizar la emergencia de outsiders políticos en Argentina como expresión de una crisis estructural de la democracia representativa y del sistema de partidos, y examinar sus

implicancias para la legitimidad institucional y la gobernabilidad democrática en el período 2013–2025.

Objetivos específicos

- Analizar la crisis de la representación política y el debilitamiento del sistema de partidos en Argentina desde la teoría política clásica y contemporánea, identificando sus efectos sobre la legitimidad democrática.
- Describir la categoría de outsider político en relación con los insiders del sistema, delimitando sus características, fundamentos de legitimidad y condiciones de posibilidad.
- Examinar la reconfiguración del orden político y de la gobernabilidad democrática en contextos de crisis de representación, prestando especial atención a las dinámicas de liderazgo, excepcionalidad y concentración decisonal.
- Analizar el rol de la securitización, la transformación del espacio público digital y la política algorítmica como factores que amplifican y aceleran la eficacia política de los outsiders en el período 2013–2025.

Metodología

Enfoque general de la investigación

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo de carácter teórico-analítico, propio de las investigaciones en el campo de la Teoría Política. El objetivo del trabajo no es la medición de variables ni la verificación empírica cuantitativa de hipótesis, sino la construcción conceptual y el análisis crítico de procesos políticos contemporáneos, a partir del diálogo sistemático con la bibliografía especializada.

Desde esta perspectiva, la investigación se inscribe dentro de las metodologías interpretativas, orientadas a comprender fenómenos políticos complejos mediante el análisis de categorías teóricas, debates académicos y marcos conceptuales. Este enfoque resulta especialmente adecuado para el estudio de problemas como la crisis de la democracia representativa, la emergencia de outsiders políticos y la reconfiguración del orden político, que no pueden ser reducidos a indicadores cuantificables sin perder su densidad explicativa.

Tipo de investigación

El trabajo puede ser caracterizado como una investigación teórica con apoyo empírico contextual, en tanto combina:

- un desarrollo conceptual basado en la Teoría Política clásica y contemporánea,
- con el análisis situado del caso argentino en el período 2013–2025.

Asimismo, la investigación presenta un carácter descriptivo-analítico y explicativo, en tanto busca:

- describir transformaciones relevantes de la democracia representativa,
- analizar sus causas estructurales,
- y explicar las condiciones que posibilitan la emergencia de outsiders políticos.

Perspectiva teórica y posicionamiento epistemológico

Desde el punto de vista epistemológico, la investigación se inscribe en una tradición crítica e interpretativa de la Teoría Política, que concibe los fenómenos políticos como construcciones históricas y sociales, atravesadas por relaciones de poder, disputas simbólicas y conflictos normativos.

Este posicionamiento implica rechazar enfoques deterministas ya sean económicos, tecnológicos o institucionales y asumir que los procesos políticos deben ser analizados a partir de la interacción entre estructuras, actores y discursos. En este sentido, la emergencia de outsiders políticos no es entendida como un resultado automático de variables aisladas, sino como un fenómeno relacional que se configura en contextos específicos de crisis de representación y legitimidad.

Asimismo, el trabajo adopta una perspectiva no tecnodeterminista respecto del análisis de la tecnología y la inteligencia artificial, considerándolas como factores que reconfiguran y amplifican dinámicas políticas preexistentes, pero no como causas autónomas de la crisis democrática.

Estrategia metodológica

La estrategia metodológica se basa en el análisis crítico de fuentes secundarias, seleccionadas en función de su relevancia teórica y su pertinencia para los objetivos de la investigación.

Análisis bibliográfico: Se trabaja con una bibliografía amplia y actualizada, que incluye: autores clásicos de la teoría política, aportes contemporáneos sobre democracia, partidos políticos y populismo, literatura especializada sobre crisis de representación, orden político y securitización, estudios recientes sobre tecnología, espacio público digital e inteligencia artificial.

La selección de fuentes se realiza atendiendo a criterios de relevancia académica, rigor teórico y acceso verificable, evitando el uso de referencias no contrastables.

Análisis contextual del caso argentino: El período 2013–2025 es abordado como un recorte temporal significativo que permite observar la convergencia de los procesos analizados. El análisis no se centra en actores individuales ni en acontecimientos puntuales, sino en tendencias estructurales del sistema político argentino, en diálogo con el marco teórico desarrollado.

Procedimientos de análisis teórico: Los procedimientos de análisis adoptados en esta investigación se orientan a la interpretación y articulación sistemática de categorías teóricas centrales de la teoría política contemporánea. Dado el carácter teórico-analítico del trabajo, el análisis no se basa en técnicas de codificación empírica ni en mediciones cuantitativas, sino en la construcción de matrices conceptuales que permiten organizar, comparar y relacionar distintos enfoques teóricos y procesos políticos.

En primer lugar, se elaboraron matrices de análisis conceptual, en las que se identificaron categorías clave tales como representación, legitimidad, gobernabilidad, insiders, outsiders, hegemonía, orden político, securitización y excepcionalidad. Estas categorías fueron analizadas a partir de los aportes de distintos autores, permitiendo establecer convergencias, tensiones y diferencias entre enfoques clásicos y contemporáneos.

En segundo lugar, se construyeron matrices de articulación teórico-contextual, que vinculan las categorías conceptuales con procesos políticos observables en el caso argentino durante el período 2013–2025. Estas matrices permitieron organizar el análisis del caso no como una descripción cronológica de acontecimientos, sino como un espacio de observación teóricamente orientado, en el que se ponen a prueba las categorías desarrolladas.

Asimismo, el análisis se apoyó en un procedimiento de lectura comparada y transversal de la bibliografía, que permitió identificar núcleos argumentativos comunes, debates teóricos y líneas de continuidad en la literatura especializada. Este procedimiento facilitó la integración de distintos aportes en un marco analítico coherente, evitando el uso fragmentado o meramente ilustrativo de las fuentes.

Finalmente, los procedimientos de análisis se orientaron a establecer relaciones explícitas entre los hallazgos teóricos y la hipótesis de investigación, permitiendo evaluar de manera sistemática en qué medida el análisis desarrollado confirma o matiza las proposiciones iniciales del trabajo.

Técnicas de recolección y análisis de la información

Dado el carácter teórico de la investigación, las técnicas utilizadas se vinculan principalmente con el trabajo documental y el análisis textual. Entre ellas se destacan:

- ✓ lectura crítica y comparada de textos teóricos,
- ✓ identificación de núcleos conceptuales y argumentos centrales,
- ✓ contrastación de enfoques teóricos,
- ✓ articulación entre marcos conceptuales generales y procesos políticos específicos.

La información es analizada mediante una estrategia de interpretación y síntesis teórica, que permite integrar distintos aportes en un marco analítico coherente.

Delimitación temporal y espacial

La delimitación temporal de la presente investigación al período comprendido entre 2013 y el primer trimestre de 2025 responde a criterios teóricos y metodológicos vinculados con la naturaleza del problema de investigación y los objetivos planteados.

Desde el punto de vista teórico, el fenómeno de los liderazgos outsiders no puede ser comprendido únicamente a partir de su emergencia electoral. La categoría de outsider, tal como ha sido conceptualizada en este trabajo, remite a una posición relacional frente a los insiders del sistema político y se vincula estructuralmente con crisis de legitimidad, debilitamiento de la intermediación partidaria y tensiones de gobernabilidad democrática. En consecuencia, el análisis requiere observar no solo la irrupción disruptiva del outsider, sino también su eventual institucionalización y ejercicio efectivo del poder.

El período iniciado en 2013 permite identificar la profundización progresiva de la crisis de representación en Argentina, caracterizada por fragmentación partidaria, volatilidad electoral, creciente desconfianza institucional y deterioro de la legitimidad de las élites políticas. Esta fase constituye el sustrato estructural que habilita la emergencia outsider.

La extensión del análisis hasta el primer trimestre de 2025 se justifica metodológicamente por tres razones principales.

En primer lugar, permite examinar la transición desde la condición outsider como actor emergente hacia su desempeño como actor gubernamental. Esta ampliación temporal posibilita evaluar las implicancias del liderazgo outsider sobre la legitimidad política y la gobernabilidad democrática, en diálogo con la noción de democracia delegativa (O'Donnell, 1994) y con los debates sobre personalización del liderazgo en la democracia de audiencia (Manin, 1997).

En segundo lugar, el recorte temporal evita una interpretación estrictamente coyuntural del fenómeno. Analizar únicamente el momento electoral implicaría limitar el estudio a la dimensión discursiva o simbólica del outsider. Incorporar su etapa inicial de ejercicio gubernamental permite observar tensiones institucionales, estrategias de construcción de autoridad y eventuales procesos de institucionalización, lo que enriquece la capacidad explicativa del trabajo.

En tercer lugar, el primer trimestre de 2025 constituye un punto de cierre metodológicamente razonable que permite capturar un ciclo analítico completo, crisis de intermediación, emergencia outsider e institucionalización inicial, sin incurrir en proyecciones especulativas sobre desarrollos políticos aún abiertos. Este criterio responde a la necesidad de establecer una delimitación clara del objeto de estudio, garantizando coherencia entre el marco teórico y el recorte empírico.

El período seleccionado permite incorporar el análisis de dimensiones transversales relevantes para los objetivos específicos de la investigación, tales como la reconfiguración de la legitimidad democrática, la centralidad del liderazgo personalista, la gobernabilidad institucional y el rol de la tecnología, la política algorítmica y la securitización en la construcción contemporánea del espacio público.

Desde el enfoque teórico-analítico adoptado, el recorte temporal no responde a la acumulación exhaustiva de eventos, sino a la identificación de tendencias estructurales. La delimitación 2013–primer trimestre de 2025 constituye, por lo tanto, una decisión metodológica orientada a capturar una fase completa de transformación del orden político argentino, permitiendo articular de manera sistemática los ejes de legitimidad, liderazgo, gobernabilidad democrática y reconfiguración tecnológica del espacio político.

Justificación del recorte metodológico

La elección de un enfoque teórico-analítico se justifica por la naturaleza del problema de investigación. La crisis de la democracia representativa y la emergencia de outsiders políticos constituyen fenómenos complejos que involucran dimensiones institucionales, simbólicas y normativas, difíciles de capturar mediante metodologías exclusivamente empíricas.

Este trabajo prioriza la comprensión conceptual y la explicación estructural por sobre la descripción empírica exhaustiva, entendiendo que un aporte relevante desde la Teoría Política consiste en ofrecer marcos interpretativos sólidos que permitan pensar críticamente los procesos políticos contemporáneos.

Alcances y limitaciones metodológicas

Entre los alcances del enfoque adoptado se destaca la posibilidad de:

- ✓ integrar distintos debates teóricos,
- ✓ construir categorías analíticas robustas,
- ✓ y ofrecer una interpretación profunda de los procesos políticos analizados.

Entre sus limitaciones, se reconoce que:

- ✓ no se incorporan datos empíricos cuantitativos,
- ✓ no se realizan entrevistas ni análisis de discurso sistemático,
- ✓ y no se desarrollan estudios de caso individuales.

Estas limitaciones no invalidan el trabajo, sino que delimitan su alcance y abren la posibilidad de investigaciones futuras que complementen el análisis teórico con abordajes empíricos específicos.

Antecedentes y estado del arte

El problema de la crisis de la democracia representativa ha sido ampliamente abordado por la teoría política y la ciencia política desde distintas tradiciones teóricas. Los debates clásicos sobre representación, legitimidad y gobernabilidad constituyen un punto de partida fundamental para comprender las transformaciones contemporáneas del régimen democrático. Autores como Dahl (1989) y Sartori (2005) analizaron tempranamente los límites de la democracia representativa y el rol central de los partidos políticos como mediadores entre sociedad y Estado. Desde una perspectiva latinoamericana, O'Donnell (1994, 1997) aportó un diagnóstico clave sobre las democracias delegativas y los déficits institucionales que afectan la calidad democrática en contextos de debilidad estatal.

En esta misma línea, Bernard Manin (1998) propuso una periodización de las formas de gobierno representativo, señalando el tránsito desde la democracia parlamentaria hacia la democracia de partidos y, más recientemente, hacia la denominada “democracia de audiencia”. Este último modelo se caracteriza por la centralidad de los liderazgos personalistas, la mediatización de la política y la debilitación de las identidades partidarias estables. Este diagnóstico resulta especialmente relevante para comprender la

creciente personalización del liderazgo político y la transformación de los vínculos entre representantes y representados en las democracias contemporáneas.

Asimismo, Rosanvallon (2006) ofreció una lectura crítica de la democracia actual al identificar la emergencia de formas de contrademocracia, caracterizadas por la desconfianza ciudadana, la vigilancia permanente y el control social de los representantes. Este enfoque permite comprender el desfasaje creciente entre legitimidad electoral y legitimidad política, fenómeno que atraviesa a numerosas democracias actuales y constituye un trasfondo indispensable para el análisis de la emergencia de outsiders. En diálogo con estos aportes, Beetham (1991) desarrolló una teoría normativa de la legitimidad basada en la legalidad, la justificación normativa y el consentimiento social, lo que permite profundizar el análisis de las tensiones entre autoridad formal y reconocimiento sustantivo del poder político.

Un segundo conjunto de antecedentes relevantes se encuentra en la literatura sobre partidos políticos, sistemas de partidos y élites políticas. Desde los enfoques organizacionales de Panebianco (1988) hasta los estudios comparados de Mainwaring y Scully (1995), los partidos han sido analizados como instituciones clave para la estabilidad democrática. Sin embargo, investigaciones más recientes han puesto en evidencia un proceso de debilitamiento de estas organizaciones, asociado a la profesionalización de la política, la pérdida de anclaje social y la creciente distancia entre dirigentes y ciudadanía.

En particular, el concepto de cartelización partidaria, desarrollado por Katz y Mair (1995, 2009), ha sido central para explicar la convergencia de las élites políticas y la percepción de cierre del sistema político. Mair (2013) profundizó este diagnóstico al señalar el progresivo vaciamiento de la democracia representativa, en el que los partidos continúan ocupando posiciones institucionales centrales pero pierden su capacidad de representación efectiva. Estos aportes permiten comprender la crisis de los insiders políticos como un fenómeno estructural, más allá de coyunturas específicas.

Un tercer eje del estado del arte se vincula con los estudios sobre outsiders políticos, populismo y liderazgo. En el plano comparado, Carreras (2012, 2013) desarrolló una conceptualización precisa de los outsiders como actores que acceden a la competencia política sin una trayectoria partidaria tradicional, destacando las condiciones institucionales y contextuales que facilitan su emergencia. Por su parte, Mudde (2004,

2019) analizó el populismo como una ideología de baja densidad que contrapone al “pueblo” con las “élites”, ofreciendo herramientas analíticas fundamentales para comprender la retórica y la legitimación de muchos liderazgos outsiders.

Desde una perspectiva discursiva, los aportes de Laclau (2005) han sido centrales para entender el populismo como una lógica política que articula demandas sociales insatisfechas en contextos de crisis de representación. Complementariamente, Urbinati (2014) analizó cómo ciertas formas de populismo transforman la representación democrática desde dentro, tensionando el pluralismo y redefiniendo la relación entre liderazgo y soberanía popular. Estos trabajos permiten situar a los outsiders no como desviaciones patológicas de la democracia, sino como productos de tensiones estructurales propias de los sistemas democráticos contemporáneos.

Más recientemente, una cuarta línea de investigación ha abordado las transformaciones del orden político contemporáneo y su impacto sobre la democracia. En este campo, autores como Sanahuja (2017, 2022) analizaron el pasaje hacia un escenario de posglobalización, caracterizado por el debilitamiento del orden liberal internacional, el aumento de la desigualdad y la fragmentación política. En paralelo, Levitsky y Ziblatt (2018) estudiaron los procesos de erosión democrática en distintas regiones, mostrando cómo el debilitamiento de normas informales y mecanismos de control puede afectar la estabilidad institucional incluso en democracias consolidadas. Estos procesos han sido vinculados al ascenso de fuerzas políticas que cuestionan los consensos establecidos y ponen en tensión los marcos institucionales tradicionales.

En el plano de la seguridad y la excepcionalidad, la Escuela de Copenhague particularmente los aportes de Buzan y Wæver desarrolló la teoría de la securitización, entendida como un proceso discursivo mediante el cual ciertos actores construyen fenómenos como amenazas existenciales que requieren medidas extraordinarias. Esta perspectiva resulta clave para analizar la expansión de lógicas de excepcionalidad en contextos de crisis política y su relación con la legitimación de liderazgos fuertes.

En paralelo, diversos estudios han incorporado el análisis de la tecnología, la comunicación política digital y la inteligencia artificial como factores que reconfiguran el espacio público contemporáneo (Bennett & Livingston, 2018; Tucker et al., 2018). Desde una perspectiva más estructural, Castells (2009) destacó el papel de las redes de comunicación en la configuración del poder en la era digital. Sin embargo, una parte de

esta literatura tiende a sobredimensionar el rol de la tecnología, atribuyéndole un carácter causal autónomo en la emergencia de nuevos liderazgos. Frente a estas lecturas, el presente trabajo se inscribe en una perspectiva crítica que entiende a la tecnología como un factor amplificador de dinámicas políticas preexistentes, y no como su origen.

En el caso argentino, existen numerosos estudios sobre crisis política, liderazgos, populismo y comunicación política. No obstante, gran parte de estas investigaciones aborda los fenómenos de manera fragmentada, sin articular de forma sistemática la crisis de los partidos, la emergencia de outsiders, la expansión de lógicas securitarias y los desafíos de la gobernabilidad democrática desde una perspectiva integrada de teoría política. En este sentido, el presente trabajo busca contribuir a ese vacío, proponiendo un análisis articulado que coloque en el centro las transformaciones estructurales de la representación democrática y sus implicancias normativas.

2. Democracia representativa, partidos políticos y crisis de la intermediación política

2.1. La representación política como problema fundacional de la teoría política

La democracia representativa se constituye históricamente como una solución política y teórica frente a la imposibilidad material de la democracia directa en sociedades extensas y complejas. Sin embargo, desde sus orígenes, la representación no ha sido un concepto pacífico ni exento de tensiones normativas. La pregunta por quién representa, a quién y bajo qué condiciones atraviesa la tradición del pensamiento político moderno y continúa siendo un problema central en las democracias contemporáneas.

En la tradición liberal clásica, la representación se concibió como un mecanismo destinado a filtrar y racionalizar la voluntad popular. Edmund Burke sostenía que el representante no debía actuar como un mero delegado de las opiniones inmediatas de sus electores, sino como un fiduciario capaz de ejercer juicio propio en función del interés general. Esta concepción, si bien sentó las bases normativas de la representación moderna, introdujo una distancia estructural entre representantes y representados que se mantiene hasta la actualidad.

Autores contemporáneos como Sartori (2005) retoman esta tensión al señalar que la democracia representativa implica inevitablemente un proceso de mediación, selección

y simplificación de las demandas sociales. La representación, lejos de ser un espejo de la sociedad, es un mecanismo de construcción política que puede fortalecer o debilitar la legitimidad democrática según su funcionamiento concreto. Dahl (1989), por su parte, reconoce los límites inherentes a la representación, pero sostiene que los regímenes democráticos pueden aproximarse a ideales normativos mediante la ampliación de la participación, la competencia y el pluralismo.

No obstante, estas formulaciones clásicas presuponen la existencia de actores colectivos, principalmente los partidos políticos, capaces de articular demandas sociales y traducirlas en opciones políticas reconocibles. Cuando estos actores pierden capacidad de intermediación, la tensión entre representación y legitimidad se intensifica, dando lugar a crisis que exceden el plano institucional.

2.2. Los partidos políticos como instituciones centrales de la democracia representativa

Desde la consolidación de los regímenes democráticos modernos, los partidos políticos han sido considerados actores indispensables para el funcionamiento de la representación. Duverger (1957) definió a los partidos como organizaciones que estructuran la competencia política y canalizan la participación ciudadana, permitiendo la formación de mayorías y la estabilidad gubernamental. En esta perspectiva, los partidos no solo organizan elecciones, sino que construyen identidades políticas y producen sentido colectivo.

Panbianco (1988) profundiza este análisis al conceptualizar a los partidos como organizaciones complejas, atravesadas por lógicas internas de poder, recursos y liderazgo. Según el autor, los partidos tienden a desarrollar estructuras relativamente autónomas respecto de sus bases sociales, lo que les permite garantizar continuidad organizacional, pero también genera riesgos de burocratización y cierre.

Desde una perspectiva normativa, la centralidad de los partidos se justifica en tanto permiten transformar demandas sociales heterogéneas en programas políticos relativamente coherentes. Sartori (2005) sostiene que sin partidos no hay democracia representativa viable, ya que la competencia política se fragmenta y se vuelve inestable. Sin embargo, esta función mediadora depende de la capacidad de los partidos para

mantener vínculos significativos con la sociedad y para renovar sus liderazgos y discursos.

2.3. Transformaciones históricas del partido político: del partido de masas al partido profesional

A lo largo del siglo XX, los partidos políticos experimentaron transformaciones profundas asociadas a cambios sociales, económicos y culturales. El modelo del partido de masas, característico de las democracias industriales, se apoyaba en fuertes identidades colectivas, vínculos orgánicos con sectores sociales específicos y una militancia activa. Este modelo permitió altos niveles de identificación partidaria y estabilidad política.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, diversos autores señalaron el pasaje hacia modelos de partido más profesionalizados y orientados a la gestión electoral (Panebianco, 1988; Katz & Mair, 1995). En este proceso, la militancia pierde centralidad, las campañas se vuelven más personalizadas y la comunicación política adquiere un rol estratégico creciente.

Este desplazamiento tiene consecuencias normativas relevantes. Si bien la profesionalización puede mejorar la eficiencia organizacional, también contribuye al distanciamiento entre partidos y ciudadanía. Best y Higley (2018) advierten que la consolidación de élites políticas profesionales refuerza la percepción de una clase dirigente separada de la sociedad, alimentando la desconfianza y el desencanto democrático.

2.4. Crisis de representación y debilitamiento de la intermediación política

La literatura contemporánea coincide en señalar que los sistemas de partidos enfrentan una crisis de representación que se manifiesta en múltiples dimensiones. Mainwaring y Scully (1995) identifican procesos de desinstitucionalización partidaria caracterizados por volatilidad electoral, fragmentación y pérdida de lealtades políticas. Estos procesos debilitan la capacidad de los partidos para estructurar el conflicto político y ofrecer opciones claras a la ciudadanía.

Mair (2013) propone una interpretación particularmente influyente al sostener que los partidos han dejado de representar a la sociedad para concentrarse en la gestión del

Estado. Esta “retirada de la sociedad” no implica la desaparición de los partidos, sino su transformación en organizaciones cada vez más desconectadas de las demandas sociales. En este contexto, la democracia continúa funcionando formalmente, pero pierde densidad representativa.

Rosanvallon (2006) complementa este diagnóstico al introducir el concepto de contrademocracia, que describe un escenario en el cual la ciudadanía ya no confía en sus representantes, pero tampoco abandona la democracia. En lugar de participación positiva, predominan prácticas de vigilancia, denuncia y control, que expresan una relación conflictiva con la representación política. Sostiene también que la democracia contemporánea ya no se legitima exclusivamente a través del procedimiento electoral, sino mediante formas complementarias de legitimidad: imparcialidad, proximidad y reflexividad. En contextos de crisis de representación, la legitimidad de proximidad adquiere centralidad, es decir, la expectativa de que los líderes “sean como nosotros” y compartan experiencias y lenguaje con la ciudadanía.

El outsider capitaliza esta demanda de proximidad al presentarse como ajeno a la élite profesionalizada y más cercano al ciudadano común. De este modo, la emergencia outsider puede interpretarse como una respuesta a la crisis de legitimidad tradicional basada en partidos e instituciones.

2.5. Cartelización partidaria y percepción de cierre del sistema político

El concepto de cartelización partidaria, desarrollado por Katz y Mair (1995, 2009), resulta clave para comprender la percepción de cierre del sistema político en muchas democracias contemporáneas. Según estos autores, los partidos tienden a depender crecientemente de recursos estatales, reduciendo su necesidad de movilización social y fortaleciendo vínculos cooperativos entre élites partidarias.

Este proceso genera una convergencia programática que debilita la competencia sustantiva y refuerza la idea de que las alternativas políticas disponibles son limitadas. Desde la perspectiva ciudadana, los partidos aparecen como parte de un mismo entramado de poder, lo que alimenta discursos críticos hacia la “clase política” en su conjunto.

Si bien el concepto de cartelización ha sido objeto de críticas, particularmente por su aplicabilidad fuera de Europa occidental, su valor analítico reside en mostrar cómo ciertas dinámicas institucionales pueden erosionar la legitimidad representativa incluso en contextos democráticos formales.

2.6. Representación, legitimidad y gobernabilidad democrática

La crisis de la intermediación política tiene consecuencias directas sobre la gobernabilidad democrática. Prats (2001) define la gobernabilidad como la capacidad del sistema político para tomar decisiones legítimas y efectivas en contextos de conflicto. Esta capacidad depende, en gran medida, del reconocimiento social de la autoridad política.

O'Donnell (1997) advierte que, cuando la legitimidad de los representantes se debilita, los gobiernos enfrentan mayores dificultades para implementar políticas públicas y sostener consensos. En este sentido, la crisis de representación no solo afecta la dimensión simbólica de la democracia, sino también su funcionamiento práctico.

La erosión de la legitimidad partidaria incrementa los costos políticos de gobernar y abre espacios para discursos que cuestionan las reglas del juego democrático, presentándose como alternativas frente a un sistema percibido como ineficaz o corrupto.

2.7. La crisis de los partidos políticos en Argentina

En Argentina, la crisis de la intermediación política se desarrolla en un contexto marcado por la inestabilidad económica y la conflictividad social. O'Donnell (1994) señala que la democracia argentina ha estado atravesada por déficits estructurales de gobernabilidad, asociados a la debilidad estatal y a la fragmentación social.

Durante la última década, diversos estudios identifican una creciente fragmentación del sistema político, una pérdida de identificación partidaria y una percepción extendida de distanciamiento entre dirigentes y ciudadanía (Vommaro, 2017). Estos procesos afectan tanto a partidos tradicionales como a fuerzas emergentes, configurando un escenario de competencia política volátil y altamente personalizada.

La combinación entre crisis de representación, percepción de cierre del sistema y malestar social persistente crea condiciones propicias para la emergencia de liderazgos que se presentan como externos al sistema político tradicional.

2.8. Crisis terminal o transformación de la democracia representativa

Un punto central del debate teórico contemporáneo es si la crisis de la representación debe interpretarse como un proceso terminal o como una transformación del modelo democrático. Mientras algunos autores sostienen que la democracia representativa enfrenta un agotamiento estructural, otros argumentan que se encuentra en un proceso de reconfiguración.

Este trabajo se inscribe en una perspectiva que entiende la crisis de los partidos y de la representación como una transformación profunda, pero no necesariamente irreversible. Sin embargo, esta transformación genera tensiones que pueden ser capitalizadas por actores que cuestionan las mediaciones institucionales y proponen formas alternativas de legitimación política.

3. Outsiders políticos como categoría de la teoría política contemporánea

3.1. Introducción: de la etiqueta empírica al problema teórico

La noción de *outsider político* ha adquirido una presencia creciente en el análisis político contemporáneo, tanto en el debate público como en la literatura académica. Sin embargo, su uso frecuente no siempre ha estado acompañado de una conceptualización rigurosa desde la teoría política. En muchos casos, el término es empleado de manera descriptiva o periodística para referirse a actores que irrumpen en la escena política sin trayectoria partidaria previa, sin que se expliciten los supuestos teóricos que sostienen dicha clasificación.

Este capítulo parte de la premisa de que el outsider no debe ser entendido como una anomalía individual ni como una figura meramente coyuntural, sino como una categoría analítica que emerge en contextos específicos de crisis de representación, debilitamiento de los partidos políticos y pérdida de legitimidad de los insiders del sistema. En este sentido, el outsider constituye un fenómeno políticamente significativo que permite interrogar las transformaciones contemporáneas de la democracia representativa.

Desde la teoría política, la emergencia de outsiders plantea interrogantes centrales sobre la naturaleza de la representación, el rol de las élites, la legitimidad del liderazgo y las formas de construcción del orden político. Abordar este fenómeno requiere, por lo tanto, un marco conceptual que articule dimensiones institucionales, simbólicas y normativas, evitando reduccionismos personalistas o comunicacionales.

3.2. Insiders y outsiders: una distinción analítica necesaria

La distinción entre insiders y outsiders remite, en términos generales, a la posición que los actores ocupan dentro del sistema político. Los insiders son aquellos que han desarrollado su trayectoria política dentro de las estructuras partidarias e institucionales existentes, mientras que los outsiders se presentan como externos o ajenos a dichas estructuras.

Sin embargo, esta distinción no puede ser abordada únicamente en términos biográficos o organizacionales. Desde una perspectiva de teoría política, lo central no es solo el origen del actor, sino el tipo de relación que establece con el sistema político, las reglas de juego y las élites existentes.

Carreras (2012) propone una conceptualización que resulta especialmente útil para este análisis, al definir a los outsiders como actores que carecen de una carrera política convencional y que acceden a la competencia electoral sin el respaldo de los partidos tradicionales. No obstante, el propio autor advierte que el carácter outsider no es una condición absoluta, sino relacional y contextual.

En este sentido, la categoría de outsider debe ser entendida como una construcción política que se define en oposición a los insiders del sistema. Los insiders representan la continuidad, la institucionalización y la reproducción del orden político vigente, mientras que los outsiders construyen su legitimidad a partir de la crítica a ese orden y a quienes lo encarnan.

3.3. Outsiders, élites y crisis de legitimidad

La emergencia de outsiders no puede ser comprendida sin analizar previamente la crisis de legitimidad de las élites políticas tradicionales. Desde la teoría de las élites, autores como Pareto y Mosca ya habían advertido que toda sociedad está gobernada por

minorías organizadas, cuya estabilidad depende de su capacidad para renovarse y mantener legitimidad social.

En las democracias contemporáneas, esta legitimidad se ve erosionada cuando las élites políticas son percibidas como cerradas, autorreferenciales y desconectadas de las demandas sociales. Best y Higley (2018) señalan que la consolidación de élites políticas profesionales refuerza la percepción de una brecha entre gobernantes y gobernados, lo que debilita la confianza en el sistema representativo.

En este contexto, los outsiders emergen como figuras que cuestionan directamente a las élites establecidas, presentándose como portavoces auténticos de un pueblo excluido o ignorado. Este cuestionamiento no se limita a la crítica de políticas específicas, sino que pone en tensión la legitimidad misma de quienes ocupan posiciones de poder.

3.4. Outsiders y populismo: convergencias y diferencias

Una parte significativa de la literatura ha tendido a equiparar la figura del outsider con el populismo. Si bien existe una relación estrecha entre ambos fenómenos, resulta necesario establecer distinciones analíticas para evitar simplificaciones conceptuales.

Mudde (2004, 2019) define el populismo como una ideología de baja densidad que contrapone al “pueblo puro” con una “élite corrupta”, y que sostiene que la política debe expresar la voluntad general del pueblo. Desde esta perspectiva, muchos outsiders adoptan discursos populistas como estrategia de legitimación.

Sin embargo, no todos los outsiders son necesariamente populistas, ni todo populismo se expresa a través de outsiders. Laclau (2005) propone una lectura del populismo como lógica política que articula demandas insatisfechas en contextos de crisis hegemónica. Esta conceptualización permite comprender por qué los outsiders pueden convertirse en vehículos privilegiados de articulación populista, sin reducir el fenómeno a un estilo discursivo.

Desde la teoría política, resulta más productivo entender al outsider como una figura que puede, o no, adoptar una lógica populista, dependiendo del contexto y de las estrategias políticas desplegadas.

3.5. Outsiders y liderazgo personalista

Otro rasgo central asociado a la emergencia de outsiders es el fortalecimiento del liderazgo personalista. En contextos de debilitamiento partidario, el liderazgo tiende a desvincularse de estructuras colectivas estables y a apoyarse en la figura individual del líder.

Rosanvallon (2006) advierte que la personalización del poder no implica necesariamente autoritarismo, pero sí transforma profundamente las formas de legitimación política. El liderazgo outsider se construye a partir de la proximidad simbólica con la ciudadanía, el rechazo a la intermediación institucional y la promesa de una relación directa entre líder y pueblo.

Desde una perspectiva normativa, este tipo de liderazgo plantea tensiones con los principios de la democracia representativa, que se basa en mediaciones institucionales y controles recíprocos. La centralidad del líder puede reforzar la eficacia política en el corto plazo, pero también generar riesgos de concentración del poder y debilitamiento institucional.

La transformación contemporánea de la representación política puede ser comprendida a la luz del concepto de “democracia de audiencia” desarrollado por Manin (1997). Según este autor, las democracias representativas han transitado desde un modelo de partidos de masas hacia un modelo en el que la competencia política se estructura crecientemente en torno a líderes individuales que interpelan directamente a una audiencia mediática.

En este esquema, la relación entre representantes y representados se vuelve menos orgánica y más mediada por la comunicación pública. La personalización del liderazgo no constituye una desviación excepcional, sino una transformación estructural de la representación democrática.

La emergencia de outsiders debe situarse en este marco: su fortaleza no deriva únicamente del rechazo a los partidos tradicionales, sino de su capacidad de construir una relación directa con la audiencia, eludiendo mediaciones organizacionales estables. En este sentido, el outsider encarna una forma radicalizada de la democracia de audiencia.

3.6. Outsiders, representación y democracia

La emergencia de outsiders obliga a repensar el concepto mismo de representación política. Mientras la representación tradicional se apoya en partidos, programas y estructuras organizativas, los outsiders tienden a construir una representación de tipo plebiscitario o directa, basada en la identificación emocional y simbólica con el líder.

Urbinati (2014) señala que este tipo de representación redefine el vínculo entre representantes y representados, desplazando el énfasis desde la deliberación y la mediación hacia la expresión directa de la voluntad popular. Este desplazamiento no implica necesariamente una ruptura con la democracia, pero sí una transformación de sus fundamentos normativos.

Desde esta perspectiva, los outsiders pueden ser interpretados tanto como síntomas de los déficits de la democracia representativa como intentos de recomposición de la legitimidad política en contextos de crisis.

3.7. El outsider como producto estructural de la crisis de partidos

A diferencia de enfoques que interpretan la emergencia de outsiders como resultado de factores individuales o comunicacionales, este trabajo sostiene que se trata de un fenómeno estructural vinculado a la crisis de los partidos políticos. Cuando los partidos pierden capacidad de representación y legitimidad social, se abren espacios para actores que cuestionan su rol y proponen formas alternativas de articulación política.

Mair (2013) advierte que la retirada de los partidos de la sociedad genera un vacío representativo que puede ser ocupado por actores no tradicionales. En este sentido, el outsider no surge a pesar de la democracia representativa, sino como consecuencia de sus transformaciones internas.

Esta interpretación permite comprender por qué la emergencia de outsiders no es un fenómeno aislado ni exclusivo de determinados países, sino una tendencia observable en múltiples democracias contemporáneas.

3.8. Discusión teórica: amenaza o reconfiguración de la democracia

Un punto central del debate teórico es si los outsiders constituyen una amenaza para la democracia representativa o una forma de reconfiguración de sus mecanismos de legitimación. Desde una perspectiva normativa, esta pregunta no admite respuestas unívocas.

Por un lado, los outsiders pueden contribuir a visibilizar demandas excluidas, renovar agendas políticas y cuestionar élites cerradas. Por otro, su rechazo a las mediaciones institucionales puede debilitar los controles democráticos y favorecer dinámicas personalistas.

Este trabajo adopta una posición analítica que reconoce esta ambivalencia, evitando tanto la demonización como la idealización del fenómeno outsider. La clave no reside en la figura individual del outsider, sino en las condiciones estructurales que posibilitan su emergencia y en las transformaciones institucionales que genera.

3.9. Outsider y populismo, una distinción analítica

Si bien muchos outsiders adoptan estrategias populistas, no toda emergencia outsider equivale a populismo. Siguiendo a Mudde (2004), el populismo constituye una ideología de baja densidad que contrapone pueblo y élite. El outsider, en cambio, es una categoría relacional que refiere a la posición del actor respecto del sistema político establecido.

Esta distinción permite evitar reduccionismos conceptuales y comprender que el outsider puede articular distintos repertorios ideológicos, no necesariamente populistas.

4. Orden político, hegemonía y excepcionalidad en contextos de crisis democrática

4.1. Introducción: del problema de la representación al problema del orden

La crisis de la democracia representativa y la emergencia de outsiders políticos no solo afectan los mecanismos de intermediación y legitimidad, sino que plantean interrogantes más amplios sobre el orden político. Cuando las formas tradicionales de representación se debilitan, el problema ya no es únicamente quién representa a quién,

sino cómo se sostiene el orden político en contextos de fragmentación, desconfianza y conflicto.

Desde la teoría política, el orden no puede ser reducido a la mera estabilidad institucional ni al cumplimiento formal de reglas. El orden político implica un conjunto de consensos, jerarquías, expectativas y formas de autoridad que permiten que un sistema político funcione de manera relativamente previsible. Cuando estos consensos se erosionan, emerge una sensación de crisis que abre el espacio para discursos que prometen restablecer el orden, aun a costa de redefinir sus fundamentos democráticos.

En este marco, los outsiders políticos suelen presentarse como actores capaces de “poner orden” frente a un sistema percibido como caótico, ineficiente o capturado por élites. Analizar este fenómeno requiere articular los conceptos de orden político, hegemonía y excepcionalidad, que constituyen herramientas centrales de la teoría política contemporánea.

4.2. El concepto de orden político en la teoría política

El orden político ha sido un concepto central en la reflexión política moderna, aunque con significados diversos según las tradiciones teóricas. En términos generales, puede definirse como el conjunto de relaciones de poder, normas, instituciones y valores que estructuran la vida política de una sociedad y hacen posible la coexistencia del conflicto y la estabilidad.

Desde una perspectiva clásica, el orden político se asocia a la necesidad de evitar el conflicto descontrolado y garantizar la cohesión social. Sin embargo, la teoría política contemporánea ha enfatizado que el orden no implica ausencia de conflicto, sino su canalización a través de reglas legítimas. En este sentido, el orden democrático es un orden conflictivo, basado en la competencia regulada y en el reconocimiento de la pluralidad.

Autores como O'Donnell (1994) subrayan que en muchas democracias el orden político se sostiene de manera precaria, debido a la debilidad institucional y a la desigual aplicación de la ley. Esta fragilidad del orden no solo afecta la eficacia gubernamental, sino que erosiona la legitimidad del sistema político, generando demandas de cambio que pueden adoptar formas disruptivas.

4.3. Hegemonía, consenso y legitimidad

El concepto de hegemonía resulta central para comprender cómo se construye y sostiene el orden político más allá de la coerción. Desde la tradición gramsciana, la hegemonía implica la capacidad de una fuerza política o bloque social para presentar sus intereses particulares como intereses generales, articulando consensos y estableciendo un marco común de sentido.

En contextos de estabilidad democrática, la hegemonía se expresa a través de instituciones representativas, partidos políticos y narrativas compartidas que legitiman el orden vigente. Sin embargo, cuando estos mecanismos se debilitan, la hegemonía entra en crisis. Laclau (2005) retoma esta noción para analizar los momentos de dislocación hegemónica, en los cuales el orden existente pierde capacidad de articular demandas sociales y se abre el campo de la disputa política.

La crisis hegemónica no implica necesariamente el colapso inmediato del sistema político, pero sí genera un escenario de incertidumbre en el que proliferan discursos que cuestionan el statu quo. En este contexto, los outsiders pueden presentarse como articuladores de nuevas hegemonías, proponiendo relatos alternativos que prometen restaurar el orden y la legitimidad.

4.4. Crisis de hegemonía y emergencia de liderazgos disruptivos

La emergencia de outsiders puede ser interpretada como un síntoma de crisis hegemónica. Cuando los partidos tradicionales y las élites políticas ya no logran construir consensos amplios, se produce un vacío simbólico que facilita la aparición de liderazgos disruptivos.

Estos liderazgos suelen construir su legitimidad en oposición al orden vigente, al que presentan como corrupto, ineficaz o ilegítimo. Sin embargo, esta oposición no implica necesariamente una ruptura con el orden como tal, sino una propuesta de reorganización del mismo bajo nuevas bases. En este sentido, los outsiders no rechazan el orden político, sino que cuestionan quién tiene autoridad para definirlo.

Desde la teoría política, este proceso puede ser entendido como una disputa por la hegemonía, en la que diferentes actores compiten por imponer su interpretación de la

crisis y su propuesta de solución. La figura del outsider se vuelve central en tanto encarna la promesa de un nuevo orden frente a la deslegitimación del orden existente.

4.5. Excepcionalidad y normalización de la crisis

Otro concepto clave para analizar estos procesos es el de excepcionalidad. En contextos de crisis persistente, ciertas situaciones que originalmente se presentan como excepcionales tienden a normalizarse, afectando el funcionamiento regular de la democracia.

Desde una perspectiva teórica, la excepcionalidad remite a la suspensión o flexibilización de reglas en nombre de la necesidad, la urgencia o la seguridad. Si bien este recurso puede ser justificado en situaciones críticas, su uso reiterado erosiona los límites entre normalidad y excepción, debilitando los principios del orden democrático.

Los outsiders políticos suelen apelar a discursos de excepcionalidad para legitimar medidas extraordinarias, presentadas como necesarias para restablecer el orden. Este recurso refuerza su imagen de liderazgo fuerte y decisivo, pero también plantea riesgos para el equilibrio entre autoridad y control democrático.

4.6. Orden, seguridad y demanda de control

La crisis del orden político suele ir acompañada de una creciente demanda de seguridad y control. En contextos de incertidumbre económica, social y política, amplios sectores de la ciudadanía reclaman respuestas rápidas y contundentes frente a problemas percibidos como amenazantes.

Desde la teoría política, esta demanda puede ser interpretada como una reacción frente a la pérdida de previsibilidad del orden social. Sin embargo, cuando la seguridad se convierte en el eje central de la legitimación política, se corre el riesgo de desplazar otros valores democráticos, como la deliberación, el pluralismo y los derechos.

Este desplazamiento resulta especialmente relevante para comprender el atractivo de ciertos discursos outsiders, que prometen restablecer el orden mediante estrategias de control reforzado y simplificación del conflicto político.

4.7. El caso argentino: crisis de orden y disputas hegemónicas recientes

En Argentina, las recurrentes crisis económicas y sociales han afectado de manera profunda la percepción del orden político. La persistencia de la inflación, la desigualdad y la conflictividad social ha erosionado la confianza en la capacidad del sistema político para garantizar estabilidad y previsibilidad.

En este contexto, se observa una creciente disputa por la hegemonía, en la que diferentes actores intentan interpretar la crisis y proponer soluciones que prometen restablecer el orden. Los outsiders encuentran en este escenario un terreno fértil para construir discursos que combinan crítica a las élites, promesas de cambio radical y apelaciones a la necesidad de orden.

Este proceso no puede ser comprendido únicamente desde la coyuntura política, sino que debe ser analizado como parte de una transformación más amplia del orden democrático argentino.

4.8. Discusión teórica: orden democrático y límites de la excepcionalidad

Desde una perspectiva normativa, la pregunta central que se desprende de este análisis es hasta qué punto las democracias pueden tolerar estrategias de excepcionalidad sin poner en riesgo sus propios fundamentos. La teoría política ofrece herramientas para pensar esta tensión, pero no soluciones cerradas.

Este trabajo sostiene que la emergencia de outsiders y la apelación a discursos de orden y excepcionalidad son respuestas a crisis reales de legitimidad y gobernabilidad. Sin embargo, estas respuestas pueden generar efectos ambivalentes, reforzando ciertas dimensiones del orden mientras debilitan otras esenciales para la democracia representativa.

Se ha mostrado que la emergencia de outsiders políticos se inscribe en disputas más amplias por la definición del orden y la legitimidad, y que estos procesos plantean desafíos normativos centrales para la democracia representativa.

La transformación digital del espacio público no constituye un fenómeno aislado ni autosuficiente. Sus efectos políticos sólo pueden comprenderse plenamente si se articulan con los procesos de crisis hegemónica y con la expansión de narrativas

securitizantes que redefinen las prioridades del orden político. En este marco, el capítulo siguiente analiza cómo estas dimensiones convergen estructuralmente.

5. Securitización, tecnología e inteligencia artificial en la reconfiguración del espacio político

5.1. Transformación estructural del orden político y cambio de era

Las transformaciones políticas contemporáneas deben inscribirse en un proceso más amplio de mutación del orden global. Diversos autores han señalado que el sistema internacional atraviesa una transición caracterizada por la redistribución del poder, la competencia estratégica entre grandes potencias y la centralidad creciente de la tecnología como variable estructural (Bull, 1977; Kissinger, 1994; Tokatlian, 2020). En esta línea, Piqué (2018, 2020) sostiene que nos encontramos ante un “cambio de era” impulsado por la digitalización masiva, la automatización y la inteligencia artificial.

Este escenario no implica la sustitución del orden político por la tecnología, sino la reconfiguración de las condiciones bajo las cuales se produce autoridad, legitimidad y representación. La crisis de los partidos tradicionales, la volatilidad electoral y la erosión de la confianza institucional preceden a la expansión algorítmica. Sin embargo, la transformación tecnológica altera los ritmos, los formatos y las dinámicas mediante las cuales estas tensiones se manifiestan.

La emergencia de outsiders no puede explicarse únicamente por factores tecnológicos ni por coyunturas económicas aisladas. Debe entenderse como resultado de una convergencia estructural entre crisis hegemónica, transformación del espacio público y expansión de narrativas securitizantes.

5.2. Securitización y performatividad: la construcción política de la amenaza

La teoría de la securitización desarrollada por la Escuela de Copenhague plantea que la seguridad no es una condición objetiva sino el resultado de un acto discursivo mediante el cual un actor político construye un fenómeno como amenaza existencial que requiere medidas extraordinarias (Buzan, Wæver & de Wilde, 1998; Wæver, 1995; Balzacq, 2011).

La securitización implica un desplazamiento desde la política ordinaria hacia la excepcionalidad. Cuando un problema es construido como amenaza existencial, deja de ser objeto de deliberación programática y pasa a justificar decisiones urgentes, concentradas y extraordinarias. La performatividad del acto de habla reside en su capacidad para reorganizar prioridades, redefinir agendas y legitimar concentraciones de poder.

En contextos de crisis de representación, esta gramática adquiere particular relevancia. El outsider se posiciona como actor capaz de nombrar lo que el sistema tradicional no procesa: la “casta”, la “decadencia estructural”, el “colapso institucional” o la “corrupción sistémica”. Estos significantes condensan malestares heterogéneos bajo una amenaza unificada.

La securitización no elimina el conflicto político, pero lo reordena bajo la lógica de la urgencia. En este marco, la legitimidad ya no se fundamenta prioritariamente en la representación y la deliberación, sino en la capacidad de neutralizar la amenaza.

5.3. Crisis hegemónica y desplazamiento de la legitimidad

La expansión de discursos securitarios debe comprenderse en el marco de una crisis más profunda del orden político. Desde la perspectiva gramsciana, las crisis orgánicas se producen cuando los grupos dirigentes pierden capacidad de dirección intelectual y moral, debilitando los consensos que sostienen el orden institucional (Gramsci, 1971). Cox (1981) retoma esta noción para señalar que las crisis hegemónicas implican no solo inestabilidad institucional, sino fractura estructural entre poder y legitimidad.

En paralelo, Van der Pijl (2016) identifica la “disciplina del miedo” como principio organizador del discurso político contemporáneo. La construcción sistemática de amenazas desplaza el eje de la legitimidad desde la representación hacia la seguridad y la eficacia.

En este contexto, la emergencia de outsiders aparece como síntoma de una crisis hegemónica. No irrumpen en un sistema estable, sino en un orden que ya no logra articular demandas ni producir consensos duraderos. Su legitimidad se construye sobre la promesa de restaurar coherencia decisional en un entorno percibido como caótico.

5.4. Transformación del espacio público digital

La digitalización del espacio público ha alterado profundamente las condiciones de producción y circulación del discurso político. Las plataformas digitales no solo median la comunicación, sino que estructuran activamente la visibilidad y la atención (Tufekci, 2017; Sunstein, 2019). Gillespie (2018) advierte que las plataformas operan como custodios del debate público, tomando decisiones invisibles que influyen en la jerarquización del contenido.

Han (2013) señala que la hiper exposición y la inmediatez reducen la distancia reflexiva necesaria para la deliberación. La política se organiza crecientemente en torno a la reacción, la intensidad emocional y la performatividad.

En este entorno, la visibilidad deja de depender exclusivamente de estructuras partidarias tradicionales y pasa a vincularse con la capacidad de producir contenidos resonantes. La desintermediación favorece estilos políticos personalistas y confrontativos.

Las plataformas no generan outsiders por sí mismas, pero modifican las condiciones de reconocimiento y reducen los costos de entrada al sistema político.

5.5. Ecosistema algorítmico y fragmentación del espacio público

Los algoritmos organizan el flujo informativo mediante criterios de segmentación y predicción. Aunque suelen presentarse como herramientas técnicas neutrales, configuran entornos epistémicos fragmentados donde distintos públicos consumen realidades políticas diferenciadas.

La política ya no se desarrolla en un espacio público homogéneo, sino en múltiples circuitos de atención. Esta fragmentación favorece narrativas simples, emocionalmente intensas y orientadas al antagonismo.

Los discursos securitizantes encuentran ventajas comparativas en este ecosistema. La construcción de enemigos claros y amenazas existenciales se adapta mejor a la lógica algorítmica que los discursos complejos y matizados. El ecosistema digital no sustituye la política, pero reconfigura sus incentivos estructurales.

5.6. Inteligencia artificial y racionalización tecnocrática del poder

La inteligencia artificial introduce una dimensión adicional en la reconfiguración política contemporánea. Lee (2018) sostiene que la IA redefine estructuras de poder a escala global, afectando dinámicas económicas y estratégicas.

En el plano doméstico, la automatización del análisis de datos y la microsegmentación transforman la construcción de legitimidad. La promesa de eficiencia y objetividad puede reforzar procesos de despolitización, presentando decisiones controversiales como inevitables desde el punto de vista técnico.

En contextos de crisis de representación, la apelación a soluciones tecnológicas puede fortalecer discursos outsiders que privilegian la eficacia sobre la deliberación. La racionalidad técnica se convierte en fuente alternativa de legitimidad.

La IA no elimina el conflicto político, pero puede desplazarlo hacia ámbitos menos visibles para el control democrático.

5.7. Integración sistémica: crisis de conversión y emergencia outsider

Desde la perspectiva sistémica de Easton (1965), el sistema político convierte demandas sociales (inputs) en decisiones institucionales (outputs). Cuando la capacidad de conversión se debilita, aumenta la retroalimentación negativa y se erosiona la confianza difusa.

La securitización puede entenderse como mecanismo de simplificación del input: múltiples demandas se condensan en una amenaza unificada que requiere decisión inmediata. El outsider emerge como actor que promete restaurar eficacia decisional mediante liderazgo concentrado.

La transformación digital amplifica esta dinámica al acelerar los flujos de demanda y retroalimentación. El outsider no constituye una anomalía externa al sistema democrático, sino un producto interno de su tensión estructural.

5.8. Articulación estructural: crisis hegemónica, ecosistema digital y securitización

El análisis desarrollado permite identificar la convergencia de tres dimensiones estructurales:

- ✓ Una crisis hegemónica que erosiona consensos y debilita la representación institucional.
- ✓ Un ecosistema algorítmico que redefine visibilidad, reconocimiento y construcción de liderazgo.
- ✓ Narrativas securitizantes que instalan la lógica de la urgencia y la excepcionalidad.

La intersección de estas dimensiones crea condiciones favorables para la emergencia y consolidación de outsiders sin necesidad de estructuras partidarias tradicionales. Este fenómeno no debe interpretarse como anomalía coyuntural, sino como resultado lógico de una transformación profunda del orden político contemporáneo.

La emergencia outsider no constituye una anomalía coyuntural ni un accidente institucional. Es el resultado lógico de la intersección entre tres procesos estructurales: la pérdida de capacidad hegemónica del orden político, la reorganización algorítmica del espacio público y la expansión de discursos que securitizan la crisis misma del sistema. Esta convergencia no produce automáticamente liderazgos disruptivos, pero sí configura un entorno que los vuelve estructuralmente posibles y políticamente viables.

5.9. Proyección hacia el caso argentino

Las dinámicas teóricas examinadas adquieren particular relevancia en contextos de crisis persistente. El caso argentino entre 2013 y 2025 ofrece un escenario empírico privilegiado para observar la convergencia entre crisis hegemónica, transformación digital y securitización discursiva.

El capítulo siguiente analiza cómo estas dimensiones estructurales se manifiestan en la experiencia argentina reciente, examinando la transición del outsider desde figura

disruptiva hacia actor gubernamental y las tensiones entre excepcionalidad y normalización institucional.

6. Outsiders, crisis de partidos y reconfiguración del orden político en Argentina (2013–2025)

6.1. Introducción: el caso argentino como laboratorio teórico

El período comprendido entre 2013 y 2025 constituye un tramo especialmente fértil para analizar las transformaciones de la democracia representativa en Argentina. Lejos de tratarse de una sucesión de coyunturas aisladas, este período permite observar la convergencia de múltiples crisis: crisis de representación, debilitamiento de los partidos políticos, fragmentación del sistema político, persistente inestabilidad económica y creciente desconfianza institucional.

Desde la perspectiva de la teoría política desarrollada en los capítulos anteriores, el caso argentino no debe ser interpretado como una excepción regional ni como una anomalía democrática, sino como una expresión situada de tendencias más amplias que atraviesan a las democracias contemporáneas. En este sentido, el análisis del período 2013–2025 permite observar con particular claridad las condiciones estructurales que posibilitan la emergencia de outsiders y la reconfiguración del orden político.

Este capítulo no se propone reconstruir exhaustivamente acontecimientos políticos ni evaluar gestiones de gobierno, sino analizar cómo se transforman las lógicas de representación, legitimidad y liderazgo en un contexto de crisis persistente.

6.2. Crisis de los partidos políticos y agotamiento de las identidades tradicionales

Uno de los rasgos centrales del período analizado es el progresivo debilitamiento de las identidades partidarias tradicionales. Si bien los partidos políticos continúan ocupando un lugar central en la competencia electoral, su capacidad para estructurar identidades políticas estables se ha visto erosionada.

Desde una perspectiva histórica, los principales partidos argentinos lograron durante décadas articular demandas sociales, identidades colectivas y proyectos políticos relativamente coherentes. Sin embargo, a partir de la década de 2010, se observa una creciente dificultad para sostener estos vínculos. La volatilidad electoral, la

fragmentación interna y la personalización de la competencia política reflejan un proceso de desanclaje social de los partidos, en línea con los diagnósticos de Mair (2013).

Este debilitamiento no implica la desaparición de los partidos, sino su transformación en organizaciones crecientemente orientadas a la gestión electoral y al control del aparato estatal, con menor capacidad de mediación social. Desde la perspectiva ciudadana, los partidos aparecen como estructuras cerradas, alejadas de los problemas cotidianos y poco eficaces para producir cambios sustantivos.

6.3. Desconfianza institucional y crisis de legitimidad política

La crisis de los partidos se inscribe en un marco más amplio de desconfianza institucional, que afecta a la dirigencia política en su conjunto. Diversos estudios señalan que, durante el período analizado, la confianza en las instituciones representativas se mantiene en niveles bajos, incluso en contextos de alternancia electoral.

Desde la teoría política, este fenómeno puede ser interpretado como una crisis de legitimidad, entendida no solo como aceptación formal del régimen democrático, sino como reconocimiento sustantivo de la autoridad política. O'Donnell (1997) advertía que la legitimidad democrática no se agota en el procedimiento electoral, sino que depende de la capacidad de los representantes para responder a las demandas sociales y garantizar derechos.

En Argentina, la persistencia de problemas estructurales, inflación, desigualdad, inseguridad, refuerza la percepción de incapacidad del sistema político para ofrecer soluciones efectivas. Este escenario alimenta narrativas que cuestionan no solo a determinados gobiernos, sino al funcionamiento del sistema político en su conjunto.

6.4. Emergencia de outsiders y ruptura con la intermediación tradicional

En este contexto de crisis de representación y legitimidad, emerge con fuerza la figura del outsider político. Tal como se desarrolló en el Capítulo 3, el outsider no debe ser definido únicamente por su falta de trayectoria partidaria, sino por la forma en que construye su relación con el sistema político.

En el período 2013–2025, se observa la consolidación de liderazgos que se presentan explícitamente como ajenos a la “clase política”, cuestionan a los partidos tradicionales y prometen una ruptura con las lógicas de intermediación existentes. Estos actores construyen su legitimidad a partir de discursos que combinan crítica a las élites, apelaciones al sentido común y promesas de orden y eficiencia.

Desde la teoría política, la emergencia de estos outsiders puede ser interpretada como una respuesta al vacío representativo generado por la crisis de los partidos. No se trata de una irrupción espontánea, sino del resultado de un proceso de largo plazo que debilita las mediaciones institucionales y abre espacio para formas alternativas de liderazgo.

6.5. Outsiders, orden político y demanda de estabilidad

Un elemento central del discurso outsider en Argentina es la apelación al orden. En un contexto de crisis económica persistente y alta incertidumbre social, la promesa de orden adquiere una fuerte capacidad de interpelación política. Esta apelación no se limita al plano de la seguridad, sino que se extiende a la economía, la administración del Estado y la moral pública.

Desde la perspectiva desarrollada en el Capítulo 4, esta demanda de orden debe ser entendida como una respuesta a la percepción de descomposición del sistema político. Los outsiders se presentan como actores capaces de restablecer la previsibilidad y la autoridad, aun cuando ello implique cuestionar prácticas y consensos democráticos consolidados.

Esta lógica refuerza el carácter ambivalente de los outsiders: por un lado, canalizan demandas legítimas de cambio, por otro, pueden promover dinámicas de concentración del poder y debilitamiento de controles institucionales.

6.6. Outsiders en el gobierno y democracia delegativa

La consolidación de liderazgos outsiders en el ejercicio del poder plantea interrogantes que pueden ser analizados a la luz del concepto de democracia delegativa desarrollado por O'Donnell (1994). En este modelo, los presidentes electos interpretan su mandato como una delegación amplia y plebiscitaria, con escasa mediación institucional y débiles mecanismos de transparencia horizontal.

Cuando el outsider accede al gobierno, su legitimidad plebiscitaria puede reforzar tendencias delegativas, especialmente en contextos de crisis prolongada donde la ciudadanía privilegia eficacia sobre control institucional. Esto no implica necesariamente una ruptura democrática, pero sí una transformación en el equilibrio entre representación, liderazgo y controles institucionales.

6.7. Espacio público digital y construcción de legitimidad outsider en Argentina

El espacio público digital desempeña un rol central en la consolidación de los outsiders durante el período analizado. Las redes sociales permiten a estos actores construir una relación directa con la ciudadanía, eludiendo las mediaciones partidarias y periodísticas tradicionales.

Desde la teoría política, este fenómeno no debe ser interpretado como una sustitución de la política por la tecnología, sino como una transformación de las condiciones de visibilidad y legitimación del liderazgo. El uso intensivo de plataformas digitales favorece discursos confrontativos, simplificados y emocionalmente cargados, que resultan particularmente eficaces en contextos de desconfianza institucional.

En Argentina, la comunicación política digital se convierte en un terreno central de disputa, en el que los outsiders logran posicionarse como voces auténticas frente a un sistema político percibido como distante y burocrático.

6.8. Securitización y excepcionalidad en el discurso político argentino

Durante el período 2013–2025, se observa una creciente presencia de discursos securitarios en la política argentina. Problemas como la inseguridad, la inflación o la corrupción son presentados como amenazas que requieren respuestas urgentes y extraordinarias.

Desde la perspectiva desarrollada en el Capítulo 5, la securitización opera como un mecanismo de legitimación que desplaza la deliberación democrática en favor de decisiones rápidas y concentradas. Los outsiders capitalizan esta lógica al presentarse como líderes dispuestos a adoptar medidas drásticas frente a problemas que los gobiernos tradicionales no habrían logrado resolver.

Este recurso refuerza la centralidad del liderazgo personalista y debilita las mediaciones institucionales, configurando un escenario de excepcionalidad latente.

6.9. Gobernabilidad democrática y tensiones institucionales

La emergencia de outsiders y la reconfiguración del orden político plantean desafíos significativos para la gobernabilidad democrática en Argentina. Por un lado, estos actores pueden introducir agendas nuevas y visibilizar demandas postergadas. Por otro, su relación ambivalente con las instituciones puede generar tensiones en el funcionamiento del sistema político.

Desde la teoría política, la gobernabilidad no debe ser entendida únicamente como capacidad de decisión, sino como la posibilidad de sostener decisiones legítimas en el tiempo. Cuando la legitimidad se apoya excesivamente en el liderazgo personal y en la excepcionalidad, la estabilidad institucional puede verse comprometida.

El caso argentino muestra con claridad estas tensiones, que no se resuelven automáticamente con alternancias electorales y requieren una reflexión más profunda sobre los fundamentos de la representación democrática.

6.10. Discusión teórica: el outsider como síntoma y actor del cambio político

A la luz del análisis realizado, el outsider puede ser interpretado simultáneamente como síntoma de la crisis de la democracia representativa y como actor de su reconfiguración. Su emergencia revela déficits estructurales del sistema político, pero también contribuye a redefinir las formas de legitimación y ejercicio del poder.

Este doble carácter refuerza la necesidad de abordar el fenómeno desde una perspectiva de teoría política, evitando explicaciones reduccionistas que lo atribuyan exclusivamente a factores comunicacionales, económicos o tecnológicos.

Se ha mostrado que este fenómeno constituye una expresión estructural de la crisis de la democracia representativa y plantea desafíos centrales para la gobernabilidad democrática.

6.11. De outsider a insider. La paradoja de la institucionalización

La consolidación de un liderazgo outsider en el ejercicio del poder plantea una cuestión teóricamente relevante: ¿el outsider mantiene su condición una vez que gobierna o, por el contrario, se transforma en insider del sistema político?

Desde una perspectiva estrictamente organizacional, podría sostenerse que el outsider deja de serlo en el momento en que accede a posiciones institucionales centrales. Al ocupar la presidencia o integrar el aparato estatal, pasa a formar parte del núcleo decisorio del sistema político. En este sentido, la condición outsider parecería ser transitoria y ligada exclusivamente al acceso inicial al poder.

Sin embargo, esta interpretación resulta insuficiente desde la teoría política. Tal como se ha desarrollado en este trabajo, la categoría de outsider no se define únicamente por la posición institucional del actor, sino por su relación simbólica y discursiva con el sistema político. El outsider no es simplemente quien está fuera del Estado, sino quien construye su legitimidad en oposición a las élites establecidas y a las reglas tradicionales de intermediación.

Aquí emerge una paradoja central: el outsider puede institucionalizarse sin abandonar completamente su identidad anti sistémica. Puede convertirse en gobernante y, simultáneamente, continuar interpelando al “sistema” como si permaneciera por fuera de él. Esta estrategia le permite preservar la legitimidad de proximidad (Rosanvallon, 2006) y sostener una lógica plebiscitaria de liderazgo, incluso desde el ejercicio del poder.

Desde la perspectiva de O'Donnell (1994), este fenómeno puede articularse con la noción de democracia delegativa: el líder electo interpreta su mandato como una delegación amplia y personal, manteniendo una relación directa con la ciudadanía y relativizando las mediaciones institucionales. En este esquema, el outsider gobernante no se convierte plenamente en insider, sino que ocupa una posición ambigua, institucionalmente central pero discursivamente confrontativa.

Asimismo, si se recupera el enfoque de Manin (1997) sobre la democracia de audiencia, puede sostenerse que la condición outsider se redefine en el marco de una competencia

política centrada en el liderazgo personal y la interpelación directa a la opinión pública. En este contexto, la frontera entre insider y outsider se vuelve más porosa y dinámica.

De este modo, la pregunta sobre la permanencia o transformación del outsider no admite una respuesta binaria. Más que un tránsito lineal de exterioridad a interioridad, lo que se observa es una reconfiguración del sistema político en la que el outsider puede convertirse en actor central sin abandonar completamente su narrativa de ruptura.

Esta tensión revela que la categoría de outsider no es estática, sino relacional y contingente. Su persistencia depende menos de la posición institucional que de la capacidad de sostener una identidad política diferenciada frente a un orden percibido como en crisis.

Conclusiones

El recorrido desarrollado a lo largo de esta investigación permitió abordar la emergencia de outsiders políticos en Argentina no como un fenómeno aislado ni meramente coyuntural, sino como una expresión estructural de transformaciones profundas en la democracia representativa. Desde una perspectiva de teoría política, el análisis se centró en la crisis de la intermediación partidaria, el debilitamiento de la legitimidad de las élites políticas tradicionales y la reconfiguración de los mecanismos de construcción del orden político.

Lejos de plantear una explicación mono causal, el trabajo mostró que la emergencia de outsiders debe ser comprendida como el resultado de la convergencia de múltiples procesos: crisis de representación, desconfianza institucional, fragmentación partidaria, demandas de orden y reconfiguración del espacio público. Esta articulación permite superar interpretaciones reduccionistas que atribuyen el fenómeno exclusivamente a factores comunicacionales, tecnológicos o individuales.

En este sentido, la teoría política ofrece un marco privilegiado para comprender la complejidad del fenómeno outsider, al permitir analizarlo en relación con categorías centrales como representación, legitimidad, hegemonía, orden político y gobernabilidad democrática.

Uno de los principales aportes de este trabajo consiste en reafirmar que la crisis de la democracia representativa no debe ser interpretada como una crisis terminal del régimen democrático, sino como una transformación estructural de sus formas de funcionamiento. La pérdida de confianza en los partidos políticos y en las élites representativas no implica necesariamente un rechazo a la democracia, sino una crítica persistente a sus modalidades concretas de ejercicio.

Tal como se desarrolló en los capítulos iniciales, la democracia representativa contiene tensiones constitutivas entre representación, legitimidad y eficacia gubernamental. En contextos de alta complejidad social y económica, estas tensiones se intensifican, generando déficits de intermediación que erosionan la capacidad de los partidos para articular demandas sociales y sostener consensos amplios.

El caso argentino muestra con claridad esta dinámica. A pesar de la continuidad institucional del régimen democrático, la persistencia de crisis económicas y sociales ha afectado la legitimidad del sistema político, generando un terreno fértil para discursos que cuestionan la eficacia y la representatividad de los actores tradicionales.

Uno de los objetivos centrales de la investigación consistió en construir describir la categoría de outsider político, respondiendo de manera directa a la necesidad de dar sustento conceptual a una noción frecuentemente utilizada de forma no precisa. A lo largo del trabajo, se argumentó que el outsider no debe ser entendido únicamente como un actor sin trayectoria partidaria, sino como una figura que se define en relación con la crisis de legitimidad de los insiders del sistema político.

Desde esta perspectiva, el outsider aparece como una categoría relacional, cuya emergencia depende de la existencia de un sistema político percibido como cerrado, distante o ineficaz. Los outsiders construyen su legitimidad en oposición a ese sistema, apelando a discursos de ruptura, autenticidad y rechazo a las élites establecidas.

Este enfoque permite comprender por qué la emergencia de outsiders no es un fenómeno exclusivo de determinados países ni de contextos específicos, sino una tendencia observable en múltiples democracias contemporáneas atravesadas por crisis de representación.

El análisis desarrollado mostró que los outsiders políticos encarnan una profunda ambivalencia desde el punto de vista democrático. Por un lado, pueden contribuir a visibilizar demandas excluidas, cuestionar élites cerradas y renovar agendas políticas. Por otro, su rechazo a las mediaciones institucionales y su apelación a liderazgos personalistas pueden debilitar principios centrales de la democracia representativa.

Esta ambivalencia se expresa con particular claridad en la relación entre outsiders y orden político. En contextos de crisis, la demanda de orden adquiere una fuerte capacidad de interpelación, y los outsiders suelen presentarse como actores capaces de restablecer la estabilidad y la previsibilidad. Sin embargo, esta promesa de orden puede implicar la normalización de lógicas de excepcionalidad y concentración del poder, con efectos problemáticos para el equilibrio democrático.

Desde la teoría política, esta tensión no admite respuestas simplistas. La emergencia de outsiders no puede ser evaluada únicamente en términos de amenaza o salvación de la democracia, sino como un fenómeno que pone en evidencia los límites y las contradicciones del modelo representativo contemporáneo.

Otro de los aportes centrales de la investigación fue analizar el rol de la tecnología, la securitización y la inteligencia artificial desde una perspectiva no tecnodeterminista. A lo largo del trabajo, se sostuvo que estos factores no originan la crisis de la democracia representativa, pero sí la amplifican y aceleran, reconfigurando las condiciones de visibilidad, legitimación y ejercicio del poder político.

La expansión del espacio público digital y el uso de discursos securitarios contribuyen a reforzar dinámicas de polarización, simplificación del conflicto y personalización del liderazgo. En este contexto, los outsiders encuentran condiciones especialmente favorables para construir legitimidad política, eludiendo mediaciones institucionales y apelando a narrativas de urgencia y excepcionalidad.

Este análisis permite situar la tecnología en su justa dimensión: como un elemento que potencia procesos políticos preexistentes y que plantea nuevos desafíos normativos para la democracia representativa, especialmente en lo que respecta al control del poder y la preservación de la deliberación democrática.

El análisis del período 2013–2025 permitió observar cómo las tendencias generales desarrolladas en la literatura internacional se expresan de manera específica en el caso argentino. La crisis de los partidos, la fragmentación del sistema político, la desconfianza institucional y la persistencia de problemas estructurales configuran un escenario en el que la emergencia de outsiders adquiere particular intensidad.

Lejos de tratarse de una anomalía, el caso argentino puede ser entendido como un laboratorio teórico que permite observar con claridad los efectos de la crisis de la intermediación política y las transformaciones del orden democrático. La centralidad del liderazgo personalista, la apelación al orden y el uso intensivo del espacio público digital constituyen rasgos que dialogan con tendencias observadas en otras democracias contemporáneas.

A partir del análisis teórico y contextual desarrollado a lo largo de la investigación, la hipótesis central del trabajo puede considerarse confirmada. Los resultados obtenidos muestran que la emergencia de outsiders políticos en Argentina durante el período 2013–2025 responde a una crisis estructural de la representación política y de la legitimidad de los partidos tradicionales, y no a factores meramente coyunturales o comunicacionales.

Asimismo, el análisis permitió corroborar que las transformaciones del espacio público digital, la securitización de problemas políticos y el uso creciente de tecnologías digitales y de inteligencia artificial operan como factores amplificadores de estas dinámicas, pero no como causas autónomas del fenómeno outsider. En este sentido, la investigación confirma la validez de un enfoque no tecnodeterminista para el análisis de las transformaciones contemporáneas de la democracia representativa.

Aportes y límites del trabajo

Esta investigación buscó contribuir al debate académico desde una perspectiva de teoría política, articulando aportes clásicos y contemporáneos para analizar un fenómeno de alta relevancia actual. Entre sus principales aportes se destacan la construcción conceptual de la categoría de outsider político, la articulación entre crisis de representación, orden político y securitización, y el análisis integrado del caso argentino reciente.

No obstante, el trabajo presenta también limitaciones propias de su enfoque. Al tratarse de una investigación teórico-analítica, no incorpora análisis empírico cuantitativo ni estudios de caso detallados de actores específicos. Estas dimensiones podrían ser abordadas en investigaciones futuras, ampliando y profundizando los hallazgos aquí desarrollados.

Esta investigación sostiene que la emergencia de outsiders políticos constituye un desafío central para la democracia representativa contemporánea. Más que un fenómeno pasajero, los outsiders expresan tensiones profundas en los mecanismos de representación, legitimidad y gobernabilidad que caracterizan a las democracias actuales.

Comprender estas dinámicas resulta fundamental no solo para el análisis académico, sino también para la reflexión política más amplia sobre el futuro de la democracia. La teoría política, lejos de ofrecer respuestas definitivas, permite formular preguntas críticas que contribuyen a pensar alternativas, límites y posibilidades del orden democrático en contextos de transformación.

En este sentido, el estudio de los outsiders no es un ejercicio descriptivo, sino una vía privilegiada para interrogar los fundamentos mismos de la democracia representativa y los desafíos que enfrenta en el siglo XXI.

A lo largo del trabajo se identificaron una serie de hallazgos teóricos que permiten comprender de manera integrada la emergencia de outsiders políticos en Argentina. En primer lugar, se constató que la crisis de los partidos políticos y de la intermediación representativa constituye un fenómeno estructural, asociado al debilitamiento de los vínculos entre ciudadanía y élites políticas, y no una anomalía coyuntural del sistema democrático.

En segundo lugar, el análisis permitió construir la categoría de outsider político como una figura relacional, definida en oposición a los insiders del sistema y vinculada a crisis de legitimidad de las élites tradicionales. Los outsiders emergen como actores que canalizan demandas de cambio y cuestionamiento del orden vigente, pero que al mismo tiempo introducen tensiones normativas en relación con la democracia representativa.

Asimismo, se identificó que las disputas en torno al orden político, la hegemonía y la excepcionalidad constituyen dimensiones centrales para comprender la eficacia política de los outsiders. La apelación al orden y a soluciones extraordinarias aparece como una respuesta a contextos de crisis persistente, pero plantea riesgos para el equilibrio institucional y el control democrático.

Finalmente, el trabajo mostró que la tecnología, la política algorítmica y los procesos de securitización no originan la crisis democrática ni la emergencia de outsiders, pero sí amplifican y aceleran dinámicas políticas preexistentes, reforzando la visibilidad y legitimidad de liderazgos disruptivos.

Proyecciones y líneas futuras de investigación

La discusión desarrollada en torno a la posible transformación del outsider en insider abre una línea de investigación que excede los límites temporales del presente trabajo. Si el outsider accede al poder y se institucionaliza, la pregunta ya no es únicamente si conserva su identidad disruptiva, sino cómo su ejercicio del gobierno reconfigura el sistema político en su conjunto.

Una primera línea futura consiste en analizar empíricamente el proceso de institucionalización del outsider y sus efectos sobre el sistema de partidos. ¿El liderazgo outsider genera nuevas estructuras partidarias estables o reproduce dinámicas personalistas sin consolidación organizacional? Esta pregunta resulta central para evaluar si se trata de una transformación duradera del sistema político o de un ciclo transitorio de personalización.

Una segunda línea se vincula con la gobernabilidad democrática. Desde el marco de la democracia delegativa propuesto por O'Donnell (1994), podría examinarse en qué medida los liderazgos outsiders refuerzan lógicas plebiscitarias y cómo interactúan con los mecanismos de control institucional. El análisis comparado regional permitiría observar si estos patrones se repiten o si adoptan configuraciones diferenciadas según el contexto institucional.

Una tercera línea relevante refiere al impacto de la política algorítmica y la comunicación digital en la persistencia de la identidad outsider. En contextos de democracia de audiencia (Manin, 1997), la frontera entre insider y outsider puede

depender menos de la posición institucional y más de la construcción narrativa sostenida en el espacio público digital. Investigar esta dimensión permitiría comprender cómo la legitimidad política se redefine en entornos mediáticos altamente personalizados.

Finalmente, resulta pertinente explorar la dimensión normativa del fenómeno. Si la institucionalización del outsider conduce a una normalización de lógicas de excepcionalidad o a una reconfiguración del equilibrio entre eficacia y control democrático, el debate ya no será sobre la irrupción de actores anti sistémicos, sino sobre la transformación estructural de la democracia representativa.

En este sentido, el outsider podría no ser simplemente un actor que irrumpe en el sistema, sino un síntoma de su mutación. Comprender esta mutación constituye un desafío central para la teoría política contemporánea.

Bibliografía

1. Arditi, B. (2004). Populism as a spectre of democracy: A response to Canovan. *Political Studies*, 52(1), 135–143. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2004.00463.x>
2. Balzacq, T. (2011). *Securitization theory: How security problems emerge and dissolve*. Routledge.
3. Bennett, W. L., & Livingston, S. (2018). The disinformation order: Disruptive communication and the decline of democratic institutions. *European Journal of Communication*, 33(2), 122–139. <https://doi.org/10.1177/0267323118760317>
4. Best, H., & Higley, J. (Eds.). (2018). *The Palgrave handbook of political elites*. Palgrave Macmillan.
5. Burke, E. (2003). *Discurso a los electores de Bristol*. Alianza.
6. Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner.
7. Carr, E. H. (2001). *La crisis de los veinte años (1919–1939)*. Catarata. (Trabajo original publicado en 1939).
8. Carreras, M. (2012). The rise of outsiders in Latin America, 1980–2010: An institutionalist perspective. *Comparative Political Studies*, 45(12), 1451–1482. <https://doi.org/10.1177/0010414012450432>

9. Carreras, M. (2013). *Presidents, outsiders and the challenges of democratic leadership*. Oxford University Press.
10. Cox, R. W. (1981). Social forces, states and world orders: Beyond international relations theory. *Millennium*, 10(2), 126–155.
11. Dahl, R. A. (1989). *Democracy and its critics*. Yale University Press.
12. Duverger, M. (1957). *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica.
13. Easton, D. (1965). *A framework for political analysis*. Prentice-Hall. (Ed. cast.: *Esquema para el análisis político*. Amorrortu, 1969).
14. Gillespie, T. (2018). *Custodians of the Internet: Platforms, content moderation, and the hidden decisions that shape social media*. Yale University Press.
15. Gramsci, A. (1971). *Selections from the prison notebooks*. International Publishers.
16. Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.
17. Katz, R. S., & Mair, P. (1995). Changing models of party organization and party democracy: The emergence of the cartel party. *Party Politics*, 1(1), 5–28.
<https://doi.org/10.1177/1354068895001001001>
18. Katz, R. S., & Mair, P. (2009). The cartel party thesis: A restatement. *Perspectives on Politics*, 7(4), 753–766.
<https://doi.org/10.1017/S1537592709991782>
19. Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
20. Lee, K.-F. (2018). *Superpotencias de la inteligencia artificial: China, Silicon Valley y el nuevo orden mundial*. Deusto.
21. Mainwaring, S., & Scully, T. R. (1995). *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*. Stanford University Press.
22. Mair, P. (2013). *Ruling the void: The hollowing of Western democracy*. Verso.
23. Manin, B. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Alianza Editorial.
24. Messner, D. (2001). Globalización y gobernabilidad global. *Nueva Sociedad*, (176), 48–66.
25. Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 542–563. <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>
26. Mudde, C. (2019). *The far right today*. Polity Press.
27. O'Donnell, G. (1994). Delegative democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55–69. <https://doi.org/10.1353/jod.1994.0010>

28. O'Donnell, G. (1997). *Contrapuntos: Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Paidós.
29. Panebianco, A. (1988). *Political parties: Organization and power*. Cambridge University Press.
30. Prats, J. O. (2003). *El concepto y el análisis de la gobernabilidad*. Instituto Internacional de Gobernabilidad.
31. Rosanvallon, P. (2006). *La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza*. Manantial.
32. Sanahuja, J. A. (2017). Posglobalización y ascenso de la extrema derecha. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (116), 41–63.
33. Sanahuja, J. A. (2022). *Crisis de la globalización y reconfiguración del orden internacional*. Catarata.
34. Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza.
35. Schmitt, C. (2009). *Teología política*. Trotta. (Trabajo original publicado en 1922).
36. Sunstein, C. R. (2019). *#Republic: Divided democracy in the age of social media*. Princeton University Press.
37. Tucker, J. A., Guess, A., Barberá, P., Vaccari, C., Siegel, A., Sanovich, S., Stukal, D., & Nyhan, B. (2018). Social media, political polarization, and political disinformation: A review of the scientific literature. *PS: Political Science & Politics*, 51(4), 729–740. <https://doi.org/10.1017/S104909651800007X>
38. Tufekci, Z. (2017). *Twitter and tear gas: The power and fragility of networked protest*. Yale University Press.
39. Urbinati, N. (2014). *Democracy disfigured: Opinion, truth, and the people*. Harvard University Press.
40. Van der Pijl, K. (2016). La disciplina del miedo. La securitización de las Relaciones Internacionales tras el 11-S desde una perspectiva histórica. *Relaciones Internacionales*, (31), 153–187.
41. Verdes-Montenegro Escáñez, F. J. (2015). Securitización: Agendas de investigación abiertas para el estudio de la seguridad. *Relaciones Internacionales*, (29), 111–131.
42. Wæver, O. (1995). Securitization and desecuritization. En R. D. Lipschutz (Ed.), *On security* (pp. 46–86). Columbia University Press.
43. Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. McGraw-Hill.

44. Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos*. Siglo XXI Editores.